

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LA IDENTIFICACION PARTIDISTA EN ESPAÑA (*)

Por PILAR DEL CASTILLO

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—I. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS.—II. LA IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA EN ESPAÑA: 1. *Extensión e intensidad*. 2. *Relación entre la identificación partidista y diferentes variables sociopolíticas*. 3. *Relación entre identificación partidista y voto*.—IV. CONSIDERACIONES FINALES.

INTRODUCCION

La identificación partidista como concepto dominante en la explicación del comportamiento electoral fue desarrollada por la escuela de Michigan a mediados de los años cincuenta (Campbell *et al.*, 1954) y alcanza su consagración con la aparición de la obra *The American Voters* (Campbell *et al.*, 1960). Ha sido definida como «la percepción por parte de un individuo de un sentimiento de unión personal hacia el partido de su preferencia» (Campbell *et al.*, 1954: 88) y constituye el núcleo central de uno de los principales modelos, de fundamento no sociológico, interpretativos del voto y de las predisposiciones políticas de los individuos a largo plazo.

(*) Ponencia presentada en el Congreso anual de la Asociación Española de Ciencia Política y Derecho Constitucional, Gerona, 16-18 de marzo de 1989.

Los argumentos medulares sobre los que descansa la teoría de la identificación partidista se articulan, sumariamente expuestos, como sigue:

- La mayoría de los electores tiene un sentimiento de identificación con un partido. La identificación partidista permite al elector simplificar la información que necesita para desenvolverse en el universo político. Funcionaría así, a modo de «sintetizador» de las complejidades del fenómeno político, facilitando a los electores la decisión del voto y el posicionamiento y valoración ante problemas políticos nacionales o internacionales, políticas sectoriales, etc. Se conformaría, en suma, de forma similar a un procesador que el individuo utiliza para organizar coherentemente sus actitudes políticas.
- La identificación partidista se encuentra estrechamente relacionada con el voto; sin embargo, ambos pueden distinguirse. En todas las elecciones aparecen personas que deciden votar a un partido distinto del que dicen encontrarse identificados. Ello hace posible distinguir entre factores que, a corto plazo, pueden afectar al comportamiento electoral (por ejemplo, candidatos o *issues*) y factores que pueden predecir tendencias a largo plazo en el comportamiento político y electoral. La identificación partidista sería, por consiguiente, una actitud *estable* frente a la mayor *inestabilidad* del voto.
- La existencia de fuertes niveles de identificación partidista constituye, por otra parte, un factor de estabilidad política. Hay autores que consideran que un escaso desarrollo de la identificación partidista y, por consiguiente, la existencia de numerosos *votantes disponibles* ha posibilitado un crecimiento súbito de partidos extremistas. Por el contrario, un alto grado de identificación partidista atenúa la posibilidad de cambios bruscos en el sistema de partidos (Converse y Dupeux, 1966).
- La identificación partidista se adquiere fundamentalmente a través de un proceso de transmisión intergeneracional que se desarrolla en el seno de la familia. Se incrementa con la edad y afecta positivamente a la participación y al interés por la política. Por último, cuando se producen interrupciones en un sistema democrático, los niveles de identificación partidista que aparecen, una vez que el sistema reemerge, son usualmente bajos. A medida que un nuevo sistema de partidos envejece, la proporción del electorado que se identifica con algún partido político aumenta y alcanza un punto de equilibrio, situado en torno al 72 por 100, alrededor de la segunda o tercera generación (Converse y Dupeux, 1966).

En este trabajo se intenta conocer (en términos de una primera aproximación) la utilidad que la teoría de la identificación partidista pueda tener como modelo explicativo del comportamiento político y electoral en nuestro país. Con ese objetivo se van a tratar específicamente las siguientes cuestiones: *a)* extensión e intensidad de la identificación partidista; *b)* su relación con distintas variables sociopolíticas (interés por la política, tradición política familiar, ideología, sexo, nivel de estudios y edad), y *c)* correspondencia entre identificación partidista y voto. Previamente se dedica un apartado a exponer algunos problemas metodológicos derivados del tipo de sondeos e indicadores que utilizamos (1).

I. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

1. Las investigaciones sobre identificación partidista se fundamentan habitualmente en *estudios de panel*, que permiten conocer, en distintos tiempos (como mínimo tres, ligados a otros tantos procesos electorales) y respecto a un mismo colectivo de individuos, la evolución de la identificación con un determinado partido y la opción de voto. De esta forma se puede verificar la relación existente entre los niveles de estabilidad de una y otra actitud.

2. Los indicadores utilizados (presentan un elevado grado de similitud en los sistemas multipartidistas) están diseñados para recoger información sobre la dirección e intensidad de la identificación. Un indicador tipo tendría el siguiente desarrollo:

1. ¿Se siente usted identificado con algún partido político?

- Sí ...
- No ...
- NS ...
- NC ...

1a. ¿Con cuál de los siguientes partidos?

1b. ¿Y se siente usted fuerte o débilmente identificado con ese partido?

(1) Los datos en los que se fundamenta este trabajo proceden de una encuesta sobre cultura política realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en enero de 1989, con una muestra representativa del total nacional y con submuestras, también representativas, para el País Vasco y Cataluña (total de individuos mayores de edad entrevistados: 3.371). Junto a esos datos se han considerado las series temporales de los indicadores de cercanía/distancia y de intención de voto, correspondientes ambas al período 1983-1986, que se encuentra en el banco de datos del CIS.

A los que dicen no estar identificados con ningún partido:

2. ¿Se siente usted más cerca de algún partido que de otros?

- Sí ...
- No ...
- NS ...
- NC ...

2a. ¿De qué partido?

La información permite conocer el número de individuos que presentan identificación partidista, el partido con el que se identifican y la intensidad de la unión (desde la más fuerte a la mera inclinación).

El estudio de la identificación partidista en España a partir de los sondeos e indicadores con los que cuenta el Centro de Investigaciones Sociológicas presenta una serie de dificultades metodológicas que inevitablemente limitan el conocimiento del tema y desde luego no permiten consideraciones conclusivas sobre el mismo. Los problemas apuntados tienen una doble naturaleza: a) El CIS no ha efectuado *estudios de panel* que permitan conocer, para unos mismos individuos, la relación entre la identificación partidista y el voto. No obstante, una interpretación tentativa de esa relación se puede establecer, como se verá más adelante, a partir de la relación que se produce entre ambos indicadores a lo largo de un determinado período de tiempo. b) El segundo de los problemas se encuentra determinado por la no existencia de indicadores concebidos específicamente para el conocimiento de la identificación partidista, similares a los antes descritos. El indicador, utilizado periódicamente en los estudios del CIS desde 1983, que permite una aproximación al conocimiento de la identificación partidista, tiene la siguiente formulación: «Le voy a leer ahora una lista de partidos. Me puede decir, por favor, si usted se encuentra muy cercano, cercano, ni cercano ni distante, distante o muy distante de cada uno de ellos.»

Como se puede observar, al entrevistado se le pide definir su grado de cercanía/distancia respecto de cada uno de los principales partidos. De esta forma nos podemos encontrar con individuos que, fuera de toda lógica, opten por incluirse, por ejemplo, en la categoría de cercano correspondiente a cada uno de los partidos políticos. Este caso probablemente sea muy minoritario, pero bastante frecuente puede resultar la opción por declararse cercano a dos partidos próximos en el arco ideológico. Este y otros problemas se derivan de

la variable de cercanía/distancia tal y como se encuentra formulada en los cuestionarios del CIS.

Para efectuar el análisis se ha construido, a partir de la variable de cercanía/distancia formulada en los términos recogidos anteriormente, una nueva

PARTIDOS	Muy cercano	Cercano	NI cercano ni distante	Distante	Muy distante	NS	NC
AP	1	2	3	4	5	8	9 (52)
CDS	1	2	3	4	5	8	9 (53)
IU	1	2	3	4	5	8	9 (54)
PSOE	1	2	3	4	5	8	9 (55)
CiU (*)	1	2	3	4	5	8	9 (56)
ERC (*)	1	2	3	4	5	8	9 (57)
AE (**)	1	2	3	4	5	8	9 (58)
EE (**)	1	2	3	4	5	8	9 (59)
HB (**)	1	2	3	4	5	8	9 (60)
PNV (**)	1	2	3	4	5	8	9 (61)

(*) Sólo para Cataluña.

(**) Sólo para el País Vasco.

variable, compuesta por tres categorías: *a) Identificados* (el conjunto de la población muestral que dice estar muy cercano o cercano a algún o algunos partidos políticos); *b) No identificados* (aquellos que no se incluyen en ninguna categoría de cercanía para ninguno de los partidos mencionados y se distribuyen entre los equidistantes, distantes y muy distantes), y *c) El grupo de los que no tienen opinión o no la expresan (NS + NC)*. Parece plausible afirmar que si a los entrevistados se les hubiera planteado la cuestión al modo en que se ha hecho en otros países, y según se recoge en páginas precedentes, el porcentaje de quienes manifiestan no encontrarse cercano a partido alguno no habría variado. Es probable, en cambio, que el porcentaje de los que se pueden incluir en la categoría de identificados sufriera algunas variaciones si el enfoque de la cuestión hubiera obligado a decidir por definirse respecto de una sola opción política. A pesar de esas posibles variaciones, mi hipótesis (en este momento todavía imposible de verificar) es, no obstante, que la variación de los porcentajes de las categorías correspondientes a los dos grupos, creados a partir de la variable utilizada por el CIS, no sufrirían modificaciones muy significativas.

Otro problema distinto es el de la intensidad de la identificación. Para empezar, se pierde la categoría de «inclinados», y en segundo lugar, no existe una nítida definición fuerte/débil de la identificación, al utilizarse los con-

ceptos «muy cercano» y «cercano». No obstante, a efectos del análisis llevado a cabo, hemos creado dentro de la categoría general de identificados un subgrupo de muy cercanos y otro de cercanos. En el primero de los casos se incluyen todos aquellos que al menos en una ocasión han expresado encontrarse «muy cercano» a algún partido. El segundo subgrupo está constituido por todos aquellos que se declaran «cercano» como mínimo a uno de los partidos, pero que nunca optan por identificarse como «muy cercano» a uno de los grupos políticos citados.

II. LA IDENTIFICACION PARTIDISTA EN ESPAÑA

1. Extensión e intensidad

Los identificados constituyen el 53 por 100 de la población española, frente a un 37 por 100 que se incluyen en la categoría opuesta y un 10 por 100 que no se define. Estos últimos se pueden, con poco riesgo de equivocación, asimilar al grupo de no identificados, tal y como se hace en los países recogidos en la tabla 1.

En términos comparativos con Alemania y Japón, dos países que han sufrido una larga interrupción de su sistema democrático, los niveles de iden-

TABLA 1
IDENTIFICACION PARTIDISTA
EN DIFERENTES SISTEMAS POLITICOS

(En porcentajes)

PAÍS Y AÑO	Identificados	No identificados	TOTAL
Estados Unidos (1968)	88	12	100
Gran Bretaña (1966)	95	5	100
Noruega (1966)	75	25	100
Alemania (1961)	76	24	100
India (1967)	70	30	100
Japón (1967)	66	34	100
España (1989)	53	47	100

FUENTES: Para España, Centro de Investigaciones Sociológicas. Estudio número 1.788.

Para el resto de los países: datos recogidos en B. RICHARDSON: «Party Loyalties and Party Saliency in Japan», en *Comparative Political Studies*, vol. 8, núm. 1, abril 1975.

LA IDENTIFICACION PARTIDISTA EN ESPAÑA

tificación partidista en España son significativamente inferiores. No obstante, hay que considerar: *a)* La duración del periodo no democrático en estos países fue menor que en España; *b)* En Alemania especialmente, el sistema nazi no conllevó la desmovilización política, como ocurrió en el régimen franquista; *c)* El desarrollo de los partidos políticos, previo al comienzo del periodo

TABLA 2

IDENTIFICACION PARTIDISTA Y ACTITUDES HACIA LA POLITICA

(Porcentajes por columna)

	IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA			
	Total	Identificados	No Identificados	NC
I. Interés por la política:				
Mucho	3	4	2	2
Bastante	19	25	13	10
Poco	36	37	34	34
Nada	42	34	50	54
NC	0	0	0	1
II. Sentimientos hacia la política:				
Aburrimiento	28	25	30	34
Entusiasmo	4	6	3	1
Irritación	9	9	8	9
Interés	19	25	11	9
Indiferencia	19	17	23	18
Compromiso	2	3	1	1
Desconfianza	12	12	15	8
No sabe	7	4	7	18
No contesta	1	0	1	3
III. Frecuencia de lectura de secciones políticas de periódicos:				
Todos los días	16	19	14	10
Una vez por semana	16	19	14	8
Alguna vez al mes	16	17	15	14
Nunca	51	44	56	67
No contesta	1	0	1	1
(N)	(3.346)	(1.761)	(1.236)	(349)

nazi, era muy superior al correspondiente a los partidos políticos españoles en los años precedentes al régimen del general Franco, y *d*) Los datos recogidos en la tabla 1 están fechados en 1961 para Alemania y en 1967 para Japón, veintiuno y veintiséis años aproximadamente después del restablecimiento de la democracia en ambos países, mientras que en el caso español han transcurrido doce años desde que tuviera lugar un cambio de sistema similar. Por último, un sentimiento profundo de identificación partidista (muy cercano) manifiesta tener un 13 por 100, frente a un 39 por 100 que se ubica en la más moderada (en términos de intensidad) categoría de cercano.

2. *Relación entre la identificación partidista y diferentes variables sociopolíticas*

Actitudes hacia la política. Se han considerado tres variables (Tabla 2): interés por la política, sentimientos hacia la política y frecuencia de lectura de las secciones políticas de la prensa diaria. En términos absolutos, notables mayorías dicen interesarse poco o nada por la política (el 78 por 100) y muy de tarde en tarde o nunca dedicarse a la lectura de la información política en la prensa (el 67 por 100). Por otra parte, entre el conjunto de la población, el sentimiento más compartido hacia la política es el de aburrimiento (el 28 por 100). La distribución de esas actitudes entre los grupos de identificados y no identificados muestra variaciones de cierta significación. En ambos grupos predomina el desinterés hacia la política en sus distintas manifestaciones, pero entre los que han expresado tener algún grado de identificación partidista, ese interés, aunque escaso, es notablemente superior al que dice poseer el grupo de los no identificados y el de los que no emiten opinión. Por consiguiente, se puede considerar que la existencia de identificación partidista se relaciona positivamente con el interés por la política.

Tradición política familiar (Tabla 3). En el conjunto de la población, la identificación de la familia con uno de los dos bandos de la guerra civil es percibida por un 40 por 100 del total de los entrevistados, dividiéndose ese porcentaje en dos grupos de similar peso cuantitativo (el 19 por 100 nacionales y el 21 por 100 republicanos). Un 19 por 100 considera que su familia no se encontraba alineada con ninguno de los dos bandos, y un 31 por 100 no es capaz de pronunciarse. En el grupo de los identificados se observa un nivel de definición más amplio que entre los no identificados y aquellos que no contestan. En el primero de los grupos, el 26 por 100 no sabe ubicar a su familia en los términos requeridos por la pregunta, mientras que ese porcentaje se eleva a un 37 por 100 entre los que dicen no identificarse con ningún partido y a un 50 por 100 entre los que no se definen.

TABLA 3

**IDENTIFICACION PARTIDISTA
SEGUN CARACTERISTICAS POLITICAS FAMILIARES**
(Porcentajes por columna)

	IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA			
	Total	Identificados	No identificados	NC
I. Bando con el que simpatizaba la familia en la guerra civil:				
Nacionales	19	22	17	16
Republicanos	21	26	17	11
Unos con los nacionales y otros con los republicanos	8	9	8	7
Con ninguno de los dos	19	18	21	16
NS	27	22	32	35
NC	5	4	5	15
II. Frecuencia de discusión política en la familia de origen:				
Con mucha frecuencia	5	6	3	3
De vez en cuando	15	17	14	9
Pocas veces	23	24	23	20
Prácticamente nunca	54	50	57	60
NS	3	2	2	5
NC	1	0	1	2

La relación de la familia con uno u otro bando no produce diferencias significativas dentro de cada uno de los dos grandes grupos, pero sí entre ellos; el porcentaje de quienes ubican a sus familias en los bandos nacional o republicano es más elevado en el grupo de identificados que en el de no identificados. La frecuencia de discusión política en el seno de la familia incide en la identificación. Así, en el grupo de identificados, el porcentaje que recuerda discusión política frecuente en el seno de su familia es algo superior, aunque no demasiado, al de quienes se manifiestan en el mismo sentido entre los no identificados (el 23 por 100 frente a un 17 por 100).

Sexo, nivel de estudios y edad (Tabla 4). El sexo introduce alguna, aunque escasa, discriminación en los niveles de identificación partidista: el número de varones que dicen estar identificados con un partido es un 8 por 100 superior al de mujeres que se definen en el mismo sentido.

TABLA 4

IDENTIFICACION PARTIDISTA SEGUN SEXO, EDAD, ESTUDIOS
Y RECUERDO DE VOTO

(Porcentajes por filas)

	IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA			
	Total	Identificados	No identificados	NC
<i>Sexo</i>	3.346	53	37	10
Varones	1.598	57	35	8
Mujeres	1.748	49	38	13
<i>Edad:</i>				
18-25 años	651	53	40	7
26-40 »	886	57	35	8
41-50 »	563	53	37	10
51-60 »	534	50	38	12
Más de 60 años	702	49	36	15
NC	10	42	30	28
<i>Estudios:</i>				
Menos de primarios	995	51	35	15
Primarios	1.186	53	37	10
Bachiller	803	54	39	7
Superiores	352	56	37	8
NC	11	15	56	29
<i>Recuerdo de voto:</i>				
AP	420	76	18	6
CDS	179	75	25	1
IU	134	84	13	3
PSOE	1.175	72	25	3
Otros	209	21	73	6
No votó	575	31	56	13
NS	303	20	58	22
NC	351	18	45	37

El nivel de estudios no introduce variaciones significativas en el grado de identificación, aunque se aprecia un ligero incremento entre los sectores con una mayor instrucción.

La distribución de las actitudes según la edad ofrece pocas diferencias. El grupo de aquellos que se encuentran entre los veintiséis y cuarenta años presenta, no obstante, un porcentaje de identificados algo superior a los restantes. Quizá en este caso haya que considerar que la mayoría de edad de buena parte de ese grupo, y, por consiguiente, el comienzo de su participación político-electoral, se produce con el inicio del nuevo sistema democrático, y que este hecho haya favorecido una mayor identificación de esos individuos con los partidos políticos.

Ideología. En términos generales, se puede afirmar que la radicalización ideológica se encuentra positivamente relacionada con la identificación parti-

TABLA 5
IDENTIFICACION PARTIDISTA SEGUN IDEOLOGIA

(Porcentajes por filas)

	IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA			
	Total	Identificados	No Identificados	NC
I. Ideologías:				
Franquistas	86	73	18	9
Conservadores	273	70	25	5
Liberales	186	47	46	7
Democristianos	136	65	27	8
Socialdemócratas	203	67	31	2
Socialistas	785	80	17	3
Comunistas	142	82	15	3
Revolucionarios	42	17	76	7
Ninguno	782	28	59	13
NS	503	35	48	17
NC	208	24	36	40
II. Escala de ideología:				
Izquierda: 1-2	261	73	23	4
3-4	868	70	27	3
5-6	741	54	41	6
7-8	316	68	27	5
Derecha: 9-10	104	86	9	5
NS	678	26	54	20
NC	378	22	48	30

dista. Esta relación se constata en cada uno de los indicadores relacionados con la ideología utilizados. Si nos atenemos a la definición ideológica nominal (Tabla 5, I), se observa que entre las ideologías más extremas, los porcentajes de quienes dicen tener identificación partidista es superior al que aparece en aquellas ideologías situadas en las zonas más templadas y centrales del espectro político.

Una pauta similar se desarrolla si se utiliza la relación entre identificación partidista y la escala izquierda-derecha. El gráfico 1 muestra los porcentajes de identificados que aparecen entre quienes se sitúan en cada uno de los diez puntos de la escala. Como se puede observar, los niveles de identificación descenden entre aquellos que se ubican en el centro para ascender a medida que se avanza hacia los extremos (el modelo presenta, no obstante, una ligera pero no significativa desviación en los puntos 1 y 10). Como cabe esperar, el recuerdo de voto presenta una distribución similar a las anteriores (véase Tabla 5).

3: Relación entre identificación partidista y voto

Como se puede observar en la tabla 6 y se expresa en los gráficos 3, 4 y 5, las series de indicadores de voto y de identificación partidista regis-

GRÁFICO 1

AUTOUBICACION EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA E IDENTIFICACION PARTITISTA

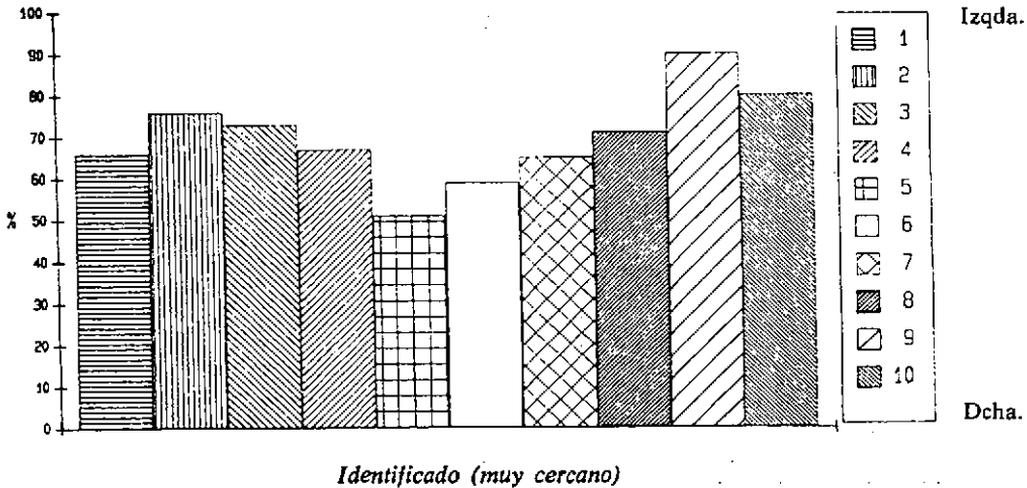


GRÁFICO 2

AUTOUBICACION EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA
E IDENTIFICACION PARTIDISTA (MUY CERCANO)

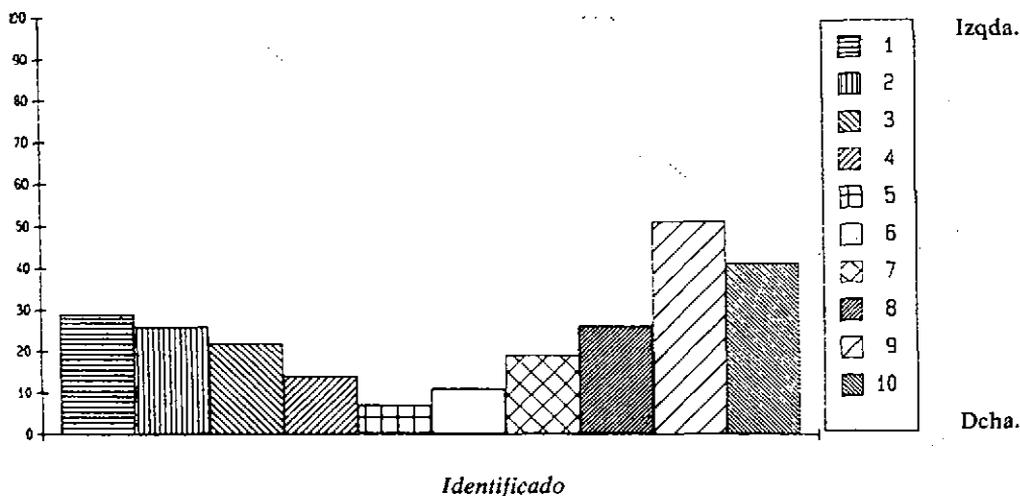


GRÁFICO 3

EVOLUCION DE LA IDENTIFICACION PARTIDISTA
Y DE LA INTENCION DE VOTO

(FEBRERO 1983-JUNIO 1986)

AP

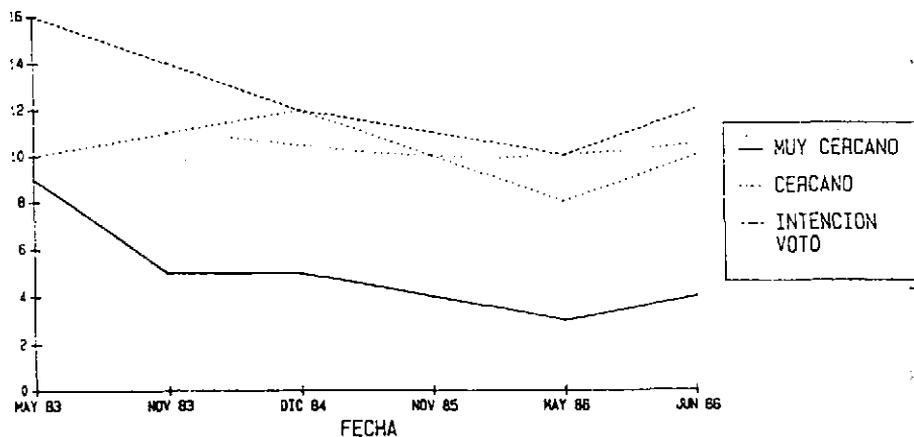


GRÁFICO 4
EVOLUCION DE LA IDENTIFICACION PARTIDISTA
Y DE LA INTENCION DE VOTO
(FEBRERO 1983-JUNIO 1986)

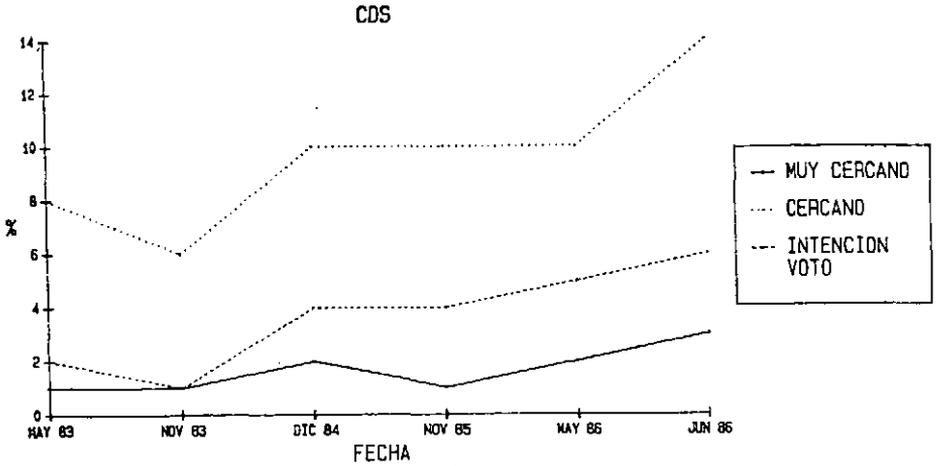
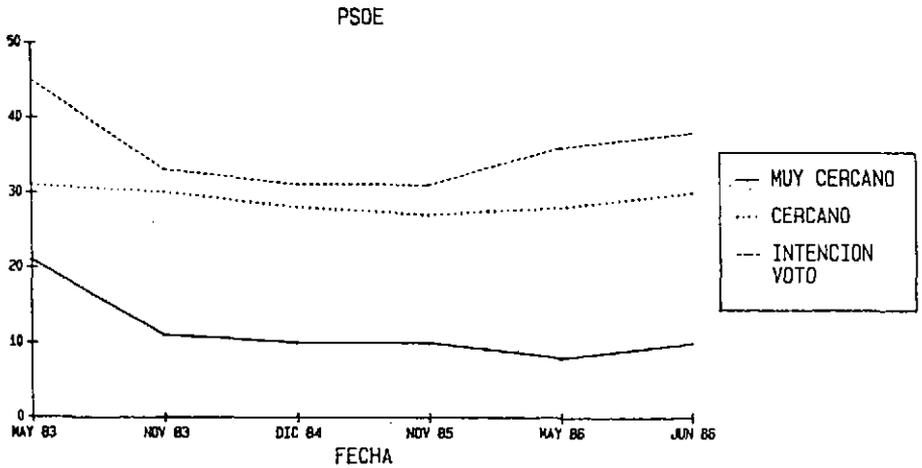


GRÁFICO 5
EVOLUCION DE LA IDENTIFICACION PARTIDISTA
Y DE LA INTENCION DE VOTO
(FEBRERO 1983-JUNIO 1986)



tran movimientos básicamente paralelos entre mayo de 1983 y junio de 1986. Para los tres partidos considerados, cuando la intención de voto desciende o se incrementa se produce un cambio del mismo signo (con alguna excepción) en los porcentajes de los subgrupos muy cercano y cercano.

TABLA 6

EVOLUCION DE LA IDENTIFICACION PARTIDISTA
Y DE LA INTENCION DE VOTO
(FEBRERO 1983-JUNIO 1986)

	Mayo 83	Nov. 83	Dic. 84	Nov. 85	Mayo 86	Jun. 86
PSOE:						
Muy cercano	21	11	10	10	8	10
Cercano	31	30	28	27	28	30
Intenc. de voto.	45	33	31	31	36	38
AP:						
Muy cercano	9	5	5	4	3	4
Cercano	10	11	12	10	8	10
Intenc. de voto.	16	14	12	11	10	12
CDS:						
Muy cercano	1	1	2	1	2	3
Cercano	8	6	10	10	10	14
Intenc. de voto.	2	1	4	4	5	6

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El sentimiento de identificación con un partido político alcanza en España a la mitad de los electores (el 50 por 100), encontrándose notablemente menos extendido que en los restantes países de la Comunidad Económica Europea. Si su extensión es reducida, su intensidad no lo es en menor medida: un nivel fuerte de identificación aparece tan sólo entre el 13 por 100 de los españoles.

Como cabía esperar, la identificación partidista se relaciona positivamente con el interés por la política y la participación política y, de igual forma, con el grado de politización familiar. Hay, en efecto, más identificados entre

quienes recuerdan como algo frecuente la discusión política en el seno de la familia y entre aquellos que perciben claramente la pertenencia de su familia a uno de los bandos, nacional o republicano, durante la guerra civil.

El radicalismo ideológico (en sus expresiones de izquierda, derecha o en relación al sentimiento nacionalista) incide en la identificación de una forma positiva. Entre quienes manifiestan encontrarse en los niveles centrales del espectro político aparece un porcentaje de identificados inferior al de los que se sitúan en posiciones ideológicas más radicales.

El sexo determina diferentes niveles de identificación, aunque la discriminación que produce no es muy significativa: la diferencia entre varones y mujeres que manifiestan identificarse con algún partido se sitúa en el 8 por 100. Tampoco el nivel de estudio determina variaciones relevantes, si bien existe una ligera tendencia al incremento de la identificación, a medida que se eleva el grado de instrucción. Por último, y de forma similar a las dos variables anteriores, la edad constituye un factor escasamente discriminante.

El paralelismo que presenta la evolución de la intención de voto y la identificación partidista en las series temporales de ambos indicadores induce seriamente a creer que la modificación del voto y el cambio de partido con el que el votante se identifica se produce simultáneamente. Se trataría, en ese supuesto, de dos indicadores que operan de forma similar, midiendo una misma actitud, esto es, la preferencia partidista en un momento dado. Si la intención de voto es igual a la identificación partidista, la capacidad de este último concepto como predictor de tendencias políticas a largo plazo se anula. Dado el carácter de requisito esencial que la posibilidad de distinguir entre la identificación con un partido y el voto tiene en la teoría identificación partidista, nos encontraríamos con que para el conocimiento retrospectivo y prospectivo del comportamiento político y electoral de los españoles, el modelo muestra una utilidad muy escasa (si acaso algo mayor para los muy identificados, pero éstos constituyen el 13 por 100 de la población electoral). Afirmaciones conclusivas exigen, no obstante, depurar el instrumental analítico para el estudio del problema en la línea que se ha apuntado al inicio de este trabajo.

Pese a las dificultades señaladas, se puede concluir, con un muy probable escaso margen de error, que el papel que haya desempeñado, entre 1977 y 1989, la identificación partidista en el comportamiento político y electoral de los españoles ha sido poco relevante. Durante el período citado, las líneas interpretativas de la conducta político/electoral habría más bien que buscarlas en relación a aquellas actitudes (dimensión izquierda-derecha, principios/valores) que presentan unos elevados niveles de estabilidad durante todos estos años, pese a los cambios que ha venido registrando el sistema de par-

tidos. La estabilidad de esas actitudes y la ausencia de un sentimiento fuerte de identificación partidista configuran, por otra parte, un mercado electoral sensiblemente cerrado en cuanto a sus definiciones político/ideológicas, pero todavía con importantes espacios abiertos a la competición interpartidista en la pugna por ganar cuotas de ese mercado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BARNES, S. H. (1989): «Partisanship and Electoran Behavior», en M. K. JENNINGS y J. W. VAN DETH y otros: *Continuities in Political Action*, De Gruyter, Berlín, páginas 235-274.
- BUDGE, I.; CREWE, I., y FARLIE, D. (eds.) (1976): *Party Identification and Beyond*, Wiley, Londres.
- CAMPBELL, A.; GURIN, G., y MILLER, W. E. (1954): *The Voter Decides*, Row, Peterson & Co., Evanston, Ill.
- CAMPBELL, A.; CONVERSE, P. E.; MILLER, W. E., y STOKES, D. E. (1960): *The American Voter*, Wiley, Nueva York.
- CONVERSE, P. E., y DUPEUX, G. (1966): «Politization of the Electorate in France and the United States», en ANGUS CAMPBELL *et al.*: *Elections and the Political Order*, Wiley, Nueva York.
- CONVERSE, P. E. (1969): «Of Time and Partisan Stability», en *Comparative Political Studies*, 2, 139-171.
- DALTON, R.; FLANAGAN, S. C., y BECK, P. A. (eds.) (1984): *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or Dealignment?*, Princeton, University Press, Princeton.
- HEATH, A., y McDONALD, S. K. (1988): «The Demise of Party Identification Theory?», en *Electoral Studies*, 7, 2, 95-107.
- KATZ, R. (1985): «Measuring Party Identification with Eurobarometer Data». A Warning Note: *West European Politics*, 8, 2, 104-108.
- MAIR, P. (1990): «Continuity, Change and the Vulnerability of Party», en P. MAIR y G. SMITH (eds.): *Understanding Party System Change in Western Europe*, Frank Cass, Londres, págs. 169-187.
- SCHMITT, H. (1990): «Party attachment and Party Choice in The European Election of 1989», en *International Journal of Public Opinion Research*, 2, 1990, págs. 169-184.